

# EL "TÍO DE LA PITA" EN EL FOLKLORE REGIONAL MURCIANO

JOSE ANTONIO MELGARES GUERRERO

**C**ada año, al iniciarse la primavera, la figura del "Tío de la Pita" irrumpe en las calles de algunos pueblos murcianos, arrastrando tras de sí ilusiones incontenidas.

El "Tío de la Pita" suele ser un músico profesional o aficionado, procedente en la mayoría de las ocasiones de un lugar ignoto, que a nadie interesa cual pueda ser. Llega en medio del clamor popular, generalmente infantil, en un medio de transporte público, e interpreta melodías tradicionales, pegadizas y populares que las gentes de ese lugar concreto aprendieron en la infancia y de las que frecuentemente sólo se sabe el estribillo. Tras unos días de actuación desaparece sin dejar rastro ni voluntades a su favor. Lo único que se le exige es que interprete bien la melodía tradicional y que sea puntual en sus actuaciones. Un ser anónimo, pues, cuyo nombre, procedencia y peculiaridades apenas si interesan a la comunidad que se constituye en su anfitriona por unas jornadas festivas al cabo del año.

Desde el punto de vista antropológico, la figura del "Tío de la Pita" es preciso enmarcarla en el ciclo festivo de la primavera, aunque su actuación en determinados lugares haya sido extrapolada a otros momentos del año natural para centrarla en el contexto de las fiestas patronales. Su existencia hay que relacionarla con los momentos del inicio de la maduración de las cosechas en zonas de economía agrícola, donde se ayuda a despertar a la Naturaleza con el ingenuo y melódico grito musical de la dulzaina, que el instrumento al que popularmente se denomina "pita", acompañado del rítmico sonido del tambor que siempre toca un niño.

La dulzaina es un instrumento de viento, parecido a la chirimía; de notas agudas que pueden recortarse en extremo, intenso sonido y fácil manejo, con el que no sólo se invoca a la savia que anima los brotes, sino que ahuyenta los espíritus del mal, compañeros de los fríos del invierno, y deja sin fuerza los nocivos efectos de plagas malignas que acechan el resurgir de los frutos de la

tierra. El tambor, por su parte, con su redoble de ritmo ligero, aumenta los efectos mágicos de la "pita".

Sin embargo, el grito musical no sólo afecta a la naturaleza, sino al protagonista de la misma. También es un aviso al hombre que la domina de que el invierno ha terminado y es preciso estar alerta al laboreo propio de la recolección. Podríamos afirmar, pues, que se trata de un singular despertador del largo letargo invernal que afecta tanto a la tierra como al hombre que la cultiva, y cuyos orígenes más remotos podríamos buscarlos en el Renacimiento aunque sólo podemos constatarlos documentalmentemente en nuestra región a partir del S. XVIII, ya enmarcados como festejo propio de un acontecimiento festivo concreto. Pese a ello, hay que pensar, necesariamente, que su estructura, ya organizada en esta fecha, no es sino el resultado de una actividad de carácter rural propia de zonas del interior de la región, donde el clima mediterráneo continentalizado retrasa la llegada del espacio primaveral respecto de la Huerta y la Costa.

Sin duda alguna, la función del "Tío de la Pita", está vinculada a otras de tipo religioso como los "Conjuros" y el canto de las "Letanías de los Santos" en los días previos al 25 de abril, fiesta del evangelista S. Marcos, con las que se pedía a Dios por la fertilidad de los campos y su patrocinio sobre las cosechas a punto de cuajar.

Tres son los lugares donde la actividad del "Tío de la Pita" permanece indeleble en la región de Murcia: Caravaca, Blanca y Bullas. En otros se produce de manera ocasional como testigo de una actuación más o menos antigua interrumpida por motivos de diversa naturaleza.

## CARAVACA DE LA CRUZ

**E**n la comarca Noroeste de la región de Murcia, las gentes de la ciudad de Caravaca reciben al "Tío de la Pita" la tarde del 24 de abril. Antes, el popular personaje llegaba en el tren que cubría el trayecto entre Murcia y esta ciudad. Ahora lo hace en "la Alsina" (como popularmente se sigue llamando al coche de línea que une Caravaca con la capital de la región, independientemente del nombre actualizado por la empresa de turno). Multitud de niños y adolescentes se daban cita en la estación del ferrocarril y hoy lo hacen en la calle de S. Simón, donde tiene la parada oficial el autobús mencionado, obligando materialmente al dulzainero, y tamboril que le acompaña, a iniciar un recorrido consuetudinario en el que se canta a voz en grito la melodía del "Serafina la Rubiales" que permanece en el recuerdo desde el año anterior. El aparentemente improvisado recorrido callejero no es más que el acompañamiento a la "pareja" desde el autobús a la "fonda", donde iniciará el recorrido oficial el día siguiente.

Desde el 25 al 30 de abril, el "Tío de la Pita" hace dos salidas diarias coincidiendo con el toque del "Conjuro" desde la torre del Santuario de la Vera Cruz, intramuros de la fortaleza medieval de la ciudad. A las seis de la mañana lo hace sin acompañamiento alguno, como es de suponer por lo temprano de la hora. Dulzainero y tamboril hacen la "Carrera" oficial, interpretando melodías de moda que todos conocen, y actuando de despertador matinal en los días previos a las fiestas de la Cruz. A las seis de la tarde, con la algarabía propia que proporciona la asistencia de la mayor parte de la población infantil, la pareja musical convoca tras de sí a las gentes de calles y plazas de viejos y modernos barrios en una informal y tumultosa cabalgata callejera.

El inicio del pasacalles tiene lugar cada tarde en la recolecta "placeta del Santo", donde se ubi-

ca la vieja ermita medieval, de estilo gótico-popular muy restaurada, de San Sebastián. El recorrido ha variado necesariamente según han ido ensanchándose los límites locales pero es obligado el paso por la "Cuesta de los Pollos" y por las antiguas calles que componen la "Carrera del Corpus".

La melodía es una invariable y secular canción denominada, como ya se ha dicho, "Serafina la Rubiales", de la que los seguidores del "Tío de la Pita" sólo corean el estribillo:

Serafina  
Serafina

encargándose el dulzainero de lo demás.

No creo que exista partitura, ni siquiera impreso alguno donde se recoja el texto completo de la canción que, por desgracia, no he podido obtener más que parcialmente y por vía oral:

Serafina la Rubiales  
es una chica muy fina  
Serafina  
Serafina  
(bis)

Serafina mueve los pinreles  
que es tu cara un manajo de claveles.  
Serafina deja ese bribón.  
Serafina de mi alma, Serafina de mi corazón.

La tarde del treinta de abril, el "Tío de la Pita" desaparece tras su última actuación. Nadie le echa de menos después, quizás porque la ciudad se sumerge, a partir del día siguiente, en el gran caleidoscopio sensual de las Fiestas Mayores en honor a su Patrona, la Stma. Cruz.

La única documentación conocida hasta el presente sobre el festejo es de comienzos del S. XVIII, como antes dije, concretamente de 1720. El 28 de febrero de aquel año el presbítero caravaqueño Francisco Torrecilla de Robles, mayordomo a la sazón de la importante cofradía local del Santísimo Sacramento, denunció al dulzainero Roque Martínez, residente en la villa de Hellín, por haber faltado a la fiesta del Corpus Cristi del

año anterior a pesar de habersele satisfecho 122 reales como adelanto de los 180 que por su actuación se había estipulado entre las dos partes (1).

Sin embargo, durante el S.XVI conocemos escrituras notariales relativamente abundantes sobre contratos hechos por los mayordomos de las cofradías caravaqueñas del Stmo. Sacramento y la Stma. Cruz a músicos de Lorca para que asistieran, con sus chirimías a las respectivas fiestas organizadas por ambas entidades religiosas (2).

En la actualidad el "Tío de la Pita" de Caravaca es un músico profesional que anualmente viene desde Beniel: Antonio Morales Pallarés, acompañado de uno de sus hijos que actúa de "tamboril". Durante algunos años, a principios de los 80, se sustituyó su presencia por la del músico caravaqueño Amador García, quien la tarde de cada 24 de abril se trasladaba hasta la vecina localidad de Cehegín donde tomaba "la Alsina" para llegar a Caravaca puntualmente, desde un lugar desconocido, al encuentro con su asiduo público infantil que le aguardaba sin interés alguno por su nombre y origen.

A manera de anécdota, que confirma el arraigo semántico del término, mencionaré la comprometida situación a que se vió abocado un dulzainero que en los primeros años veinte de nuestro siglo arribó a Caravaca con la pretensión de acuñar la acepción inusual y cursi a todas luces de "Señor de la Dulzaina" en sustitución del tradicional "Tío de la Pita". Ni que decir tiene que sufrió los más crueles desaires y que nunca más volvió a la ciudad contratado por la Comisión de Festejos de la Real e Ilustre Cofradía de la Stma. y Vera Cruz, entidad que se encarga anualmente de ajustar los servicios del dulzainero en los días ya mencionados.

## BLANCA

La localidad de Blanca aguarda la llegada del "Tío de la Pita" en fecha variable y de acuerdo con los días en que se celebra la Semana Santa. La presencia del dulzainero en la calle blanqueña se produce la tarde del miércoles de pascua de cada año, llegando, como en Caravaca, en el coche de línea que hace su recorrido desde la capital de la región, y proporcionando a las gentes del lugar el primer pasacalles nada más poner pie en tierra, obligado por la masa infantil que aguarda ansiosa su llegada.

Durante el día siguiente, jueves, son dos las actuaciones callejeras que efectúa coincidiendo con las horas de salida de los colegios, a medio día y por la tarde. El viernes encabeza la romería de S. Roque, en la que el pueblo entero se desplaza a la ermita del Santo Francés, cerca del puerto de la Losilla. Luego, anónimamente desaparece permaneciendo en el recuerdo hasta el año próximo.

La melodía que interpreta el "Tío de la Pita" en Blanca es pegadiza y popular, sin otra pretensión que la de lograr la alternancia entre dulzainero y pueblo, aquel interpretando una parte y éste repitiendo, a voz en grito el estríbillo, como en los demás lugares.

La canción aquí repetida se conoce con el nombre: "A los títeres tocan", y dice así:

A los títeres tocan, yo te pago la entrá,  
si se entera tu madre que dirá que dirá.  
Que dirá que dirá, qué tendrá que decir,  
que te quiero y te amo y me muero por ti.

Tras unos compases "provocadores", la chiquillería contesta: ¡¡ORA PRO NOBIS!! (3).

En este caso, la composición es de carácter amoroso, y a todas luces contrasta con la respuesta de la masa infantil, posible y único vesti-

EL "TIO DE LA PITA" EN EL FOLKLORE REGIONAL MURCIANO



gio de otra partitura en la que se impetraba el favor divino, que bien pudiera tratarse de las "Letanías de los Santos" (cantadas por calles y plazas de pueblos y ciudades de España, por el clero local, en los días inmediatos a la fiesta de S. Marcos, como antes se dijo). El pueblo sigue respondiendo lo que siempre respondió: "ora pro nobis", aunque con carácter festivo y no oracional ni a la invocación religiosa, sino a una letra popular.

## BULLAS

**A** Bullas el Tío de la Pita llega coincidiendo con el inicio del novenario que anualmente tributa el pueblo a la Patrona, Virgen del Rosario, en vísperas de su fiesta, el siete de octubre.

También aquí, el Dulzainero y Tamboril llevan a cabo dos actuaciones diarias, a las siete de la mañana y a las cinco de la tarde. Aquella a manera de diana para despertar festivamente al vecindario en fechas tan señaladas del año; ésta congregando tras sí (como en Caravaca y Blanca), a la chiquillería que acaba de concluir su trabajo en colegios y escuelas. Sin embargo en Bullas se añade una tercera actuación desde el balcón central del Ayuntamiento coincidiendo con la salida del templo parroquial de los asistentes al ejercicio religioso vespertino, cuando por este motivo es más nutrida la concurrencia a la plaza donde se sitúan ambos edificios y que constituye el centro urbano de la localidad.

Como en los casos anteriores, la actuación matinal tiene carácter de exhibición, pudiendo el "Tío de la Pita" interpretar melodías a su libre albedrío. Sin embargo, por la tarde, en ambas actuaciones es obligado tocar y cantar (por el dulzainero y pueblo respectivamente), la canción tradicionalmente aceptada para esta ocasión, que en Bullas se llama "MANUEL" y cuya letra dice:

Tengo los zapatos rotos.....¡¡Manuel!!  
de subir al gabinete .....¡¡Manuel!!  
a ver si veo venir.....¡¡Manuel!!  
el correo de las siete.....¡¡Manuel!!

Mira las muchachas.....¡¡Manuel!!  
que bonitas son .....¡¡Manuel!!  
Hay que quererlas .....¡¡Manuel!!  
con ilusión.....¡¡Manuel!!

La dulzaina interpreta, o acompaña la primera parte, mientras que el pueblo contesta sólo el nombre propio (4).

## OTROS LUGARES.

**T**ambién en las localidades de Moratilla y Cehégín, en el Noroeste regional, ha habido, con intermitencias periódicas, actuaciones del "Tío de la Pita", coincidiendo en los últimos tiempos con las fiestas patronales del Cristo del Rayo, en el mes de junio, y de la Virgen de las Maravillas, en septiembre, respectivamente. Sin embargo, no existe una tradición continuada y por lo tanto tampoco una composición musical tradicional como en los lugares antes referidos, constituyendo su participación un aspecto más entre los que componen la fiesta e interpretándose por el músico las melodías de moda más en boga del pueblo llano a las que éste tiene acceso a través de los medios al uso.

Para terminar diremos que el "Tío de la Pita" y su "Tamboril" no visten una indumentaria concreta a pesar de que modernamente se les haya dotado de atuendos festeros más o menos extravagantes, como el "caballista" en Caravaca y hasta de "guardia" en Bullas, cuando ejercía de tal un empleado municipal. El dulzainero ha vestido como el hombre de la calle en cada época y lugar, puesto que del pueblo surgía y al propio pueblo deleitaba con su arte. Por otra parte, las gentes de todos los tiempos han sido exigentes con este singular personaje a la hora de la interpretación de "su" partitura tradicional, no permitiéndole concesión alguna en cuanto a posibles variaciones novedosas. El "Tío de la Pita" en fin, es flor de un día. Como ejemplo de sujeto primaveral su presencia es tan fugaz como inten-

so el deleite que proporciona. Al fin y al cabo su actividad no es más que un aviso, un grito en el tiempo, un eco cuya voz se apaga sola al iniciarse esa propia actividad que anuncia.

---

### NOTAS:

- (1) Archivo Histórico Provincial de Murcia. Protocolos de José García Melgares. Signatura 7443, fol 13 de 1720.
- (2) Libro de Cuentas de la Cofradía del Santísimo Sacramento. Archivo Parroquial del Salvador de Caravaca.
- (3) Debo la información sobre la letra a D. Antonio Cánovas, de Blanca.
- (4) Texto proporcionado por D. José Manuel Moreno, de Bullas.

**José Antonio Melgares Guerrero**  
ACADEMICO C. DE LA ACADEMIA  
ALFONSO X, EL SABIO